

50 AÑOS DE ENFERMERÍA LA GRAN FIESTA

El 4 de junio la Universidad de Navarra celebró por todo lo alto —como bien merecía la ocasión— el primer medio siglo de Enfermería, una escuela en la que se han formado más de cinco mil enfermeras. Profesoras, directoras y más de doscientas antiguas alumnas participaron en una intensa jornada. Justo un mes antes, la Escuela acogía el congreso internacional sobre el “Desarrollo del conocimiento y su integración en la práctica profesional”, organizado con motivo del cincuenta aniversario del centro.

VARIOS profesionales del mundo docente y sanitario aportaron su visión y su conocimiento sobre los distintos temas abordados en el Congreso: desarrollo del conocimiento de la Enfermería a personas con trastornos y procesos neurológicos, cuidados pa-

liativos y educación para la salud.

Entre los expertos internacionales que participaron en las sesiones se encontraban las doctoras **Eileen Sullivan-Marx**, de la Universidad de Pennsylvania (EE.UU.); **Lorraine Smith**, de la Universidad de Glasgow

(Reino Unido); y **Helen Cooper**, de la Universidad de Liverpool (Reino Unido). Junto a ellas, asistieron también con destacados expertos nacionales, como **Rosa Sunyer**, del Hospital Universitari de Girona Dr. Josep Trueta; **Marta Guinó**, del Instituto Guttman; **Montserrat**



Teixidor, de la Escuela Universitaria de Enfermería Sta. Madrona; **Juana Hernández Conesa**, de la Universidad de Murcia; **Carlos Centeno**, de la Unidad de Medicina Paliativa de la CUN; **Marina Martínez**, de la misma Unidad; y **Carmen Portillo**, la doctora **Amparo Zaragoza** y

María Arantzamendi, de la Universidad de Navarra.

Las jornadas comenzaron con un acto de apertura, presidido por el rector, **José M^a Bastero**, en el que también intervinieron **María Kutz**, consejera de Salud del Gobierno de Navarra; **Yolanda Barcina**, alcaldesa de Pamplona; **Máximo**

González Jurado, presidente del Consejo General de Enfermería; **Amador Sosa**, director general de la Clínica Universitaria; y **M^a Isabel Saracíbar**, directora de la Escuela de Enfermería.

Y fue, precisamente, esta última quien aportó uno de los mejores datos con los que co-



menzar la celebración del primer medio siglo de vida del centro. Según un estudio elaborado por la Escuela, el 92% de los empleadores de sus graduados manifiesta un grado de satisfacción “muy elevado” respecto al trabajo que desempeñan quienes tienen a su cargo. Especialmente, valoran su formación profesional y humana, así como la adecuación de sus conocimientos y competencias a las demandas del mercado laboral.

UN CENTRO PIONERO

Durante su intervención, **M^a Isabel Saracibar** se refirió también a algunos aspectos en los que el centro es pionero. “La estructura de la Universidad española no permite un desarrollo pleno de la investigación en Enfermería ni cuenta con una gran tradición investigadora en este campo. Sin embargo,

desde hace varios años, nosotros la potenciamos y tratamos de mejorar la producción científica de nuestros profesores”, señaló.

Para ello, explicó que se mantienen lazos con universidades de otros países de prestigio internacional, tanto del Reino Unido como de EE. UU. De esta forma, más de un treinta por ciento de los docentes de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Navarra

realiza actualmente estudios de posgrado (máster y doctorado) en el extranjero.

Por su parte, **Máximo González Jurado** calificó a la escuela de “paradigmática desde el punto asistencial y humano”. Y recordó algunos cambios que está experimentando la profesión en su vertiente académica, como la reciente aprobación por parte del Gobierno de un nuevo real decreto que desarrollará la formación de los enfermeros especialistas y los planes de estudios del espacio único europeo.

El rector **José M^a Bastero** incidió en lo que considera como “el factor diferencial de la calidad asistencial en el siglo XXI, necesario para estar en la vanguardia sanitaria: la actitud ética que no se conforma con una enfermería técnicamente eficaz pero despersonalizada”.

El 92% de los empleadores de los graduados de la Escuela manifiesta un grado de satisfacción muy elevado respecto a ellos

EL ENCUENTRO CON EL DOLOR

Así, apostó por promover un ejercicio profesional que tenga en cuenta “que el sufrimiento del enfermo nunca tiene sólo un origen somático y que puede mitigarse cuando es compadecido y se aborda con la máxima competencia”.

En esa línea, **Amador Sosa**, apostilló que “cualquier universidad con raíces cristianas está incompleta si no posee una escuela de enfermería y una clínica. El encuentro con el dolor, el sufrimiento, incluso la muerte, es en muchas ocasiones la forma de conocimiento más aguda sobre la realidad de quiénes somos y para qué estamos en este mundo”.

Por su parte, **María Kutz** resaltó “la importancia de los profesionales de la enfermería, que son quienes están más cerca del enfermo”. Y **Yolanda Barcina** expresó que, en su cincuentenario, “la Escuela de Enfermería de la Universidad de Navarra mira al futuro con entusiasmo, valentía y, si cabe, con más ilusión que en sus comienzos, lo que se debe a las

personas que han trabajado con vocación, formación y valores a lo largo de este tiempo”.

Y LLEGÓ 4 DE JUNIO

LA JORNADA comenzó a las diez y media de la mañana, con una misa en la catedral de Pamplona concelebrada por **Pedro Álvarez de Toledo**, vicario de la Delegación del Opus Dei en Pamplona y antiguos capellanes de la Escuela.



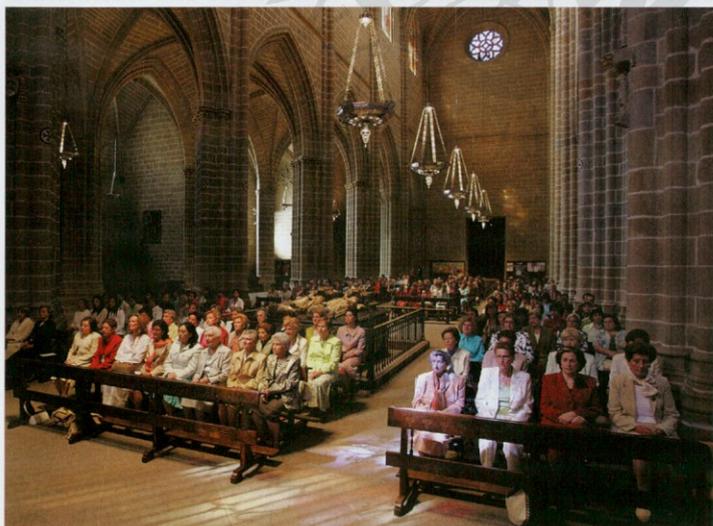
Dos horas más tarde, ya en el campus, **Dorothy Jones**, profesora del Boston College School of Nursing (EE.UU.), fue la ponente invitada del acto académico previsto en el programa matinal, presidido por la vicerrectora de Investigación, **M^a Pilar Fernández Otero**, y en el que también intervino la actual directora de la Escuela, **M^a Isabel Saracibar**. Revelar el potencial de la Enfermería para el cuidado y la salud global fue el tema central de la ponencia que escuchó el público congregado en el Salón de Actos del edificio de ampliación de la Biblioteca de Ciencias.

Preparar a pacientes y cuidadores para la convalecencia en casa es, según la especialista, uno de los principales retos que tiene la profesión en la actualidad. “Muchas patologías que hubieran significado hace años una muerte próxima hoy se clasifican como crónicas. Esto implica una larga recuperación y un alto coste económico para las familias, así que algunos optan por encargarse de sus enfermos”, explicó **Dorothy Jones**.

En su opinión, la época actual es “muy propicia” para ejercer una profesión cuyo conocimiento sobre el ser humano y su experiencia con la salud, la enfermedad y la muerte resultan necesarios. “Durante mucho tiempo, las enfermeras han constituido una parte esencial de la asistencia sanitaria. Comparten experiencias muy importantes con el paciente y su familia. Pueden modificar las vidas que tocan”, recordó.

SOBRE TODO, SERVICIO

Por eso, **Dorothy Jones** criticó que en el entorno sanitario se





prime una visión más parecida a un negocio que a un servicio a la sociedad. “La persona —insistió— es el centro de esta disciplina, que trabaja para preservar la dignidad del hombre, defender y proteger los derechos humanos y salvaguardar el valor de cada persona en todas las situaciones”.

Y así se ha transmitido en la Escuela de Enfermería de la Universidad de Navarra, promoción tras promoción, a las más de cinco mil estudiantes que han pasado por sus aulas en los últimos cincuenta años.

De ello dieron testimonio **M^a Isabel Saracibar**, **Rosario Serrano**, directora de la Escuela entre 1993 y 1997, y el cardiólogo **Diego Martínez Caro**, profesor honorario de la

Facultad de Medicina, en el acto conmemorativo que presidió el rector, **José M^a Bastero**, y en el que **Carlos Soria**, profesor extraordinario de la Facultad de Comunicación, actuó de moderador.

Más de una hora y media duró la intensa sesión en la que se repasó la historia de la Escuela, desde que abrió sus puertas en 1954 hasta los retos que actualmente se plantea el centro, haciendo hincapié en momentos como el reconocimiento oficial de los estudios de Auxiliar Técnico Sanitario (ATS), el empeño de destacadas personalidades para impulsar la profesión...

“UN PAPEL FUNDAMENTAL”
Especialmente emotivo fue,

por ejemplo, escuchar al doctor **Martínez Caro**, que atendió a **san Josemaría**, fundador y primer Gran Canciller de la Universidad, recordar la ocasión en que una enfermera le preguntó al santo sobre el papel de este colectivo. “Él respondió: *Tenéis un papel fundamental: ya que, mientras el médico atiende y se va, vosotras tenéis la inmediatez, estáis al lado del enfermo, sin nada ni nadie por medio.* A él siempre le alegraba recibir en Roma visitas de gente que venía de Pamplona y destacaba la delicadeza, el buen trato y el bien hacer de los médicos y de las —enfermeras— de la Universidad”.

Por eso, el cardiólogo incidió en la necesidad de saber más “para no caer en la igno-

rancia, para no dejar que el desconocimiento se interponga entre el paciente y la enfermera y se pierda esa inmediatez de la que hablaba **san Josemaría**. Si no se investiga, no se hace buena Enfermería”.

En esos primeros años de la Escuela, así lo entendieron también doctores como **Eduardo Ortiz de Landázuri**, a quien **M^{ra} Isabel Saracibar** conoció en 1977, cuando ella era una estudiante de tercer curso y trabajaba con una beca en la CUN: “Era muy exigente, pero, al mismo tiempo, te daba confianza: te mandaba hacer una exploración al paciente y, cuando terminaba, anotaba, sin dudar, tus conclusiones en el historial médico”.

Preocupado por impulsar la profesión de las enfermeras – continuó diciendo la actual directora de la Escuela– “don **Eduardo** pensaba mucho en el trabajo de las auxiliares, en las tareas que había que delegar en ellas, en la formación que requerían para realizar su tarea y, sobre todo, en la comunicación entre médicos y enfermeras: insistía en que el lenguaje que utilizaran unos y otros, el significado de los signos y los síntomas, debía ser el mismo”.

Y es que todos coincidieron en resaltar el importante trabajo de equipo desempeñado para levantar los cimientos de la ya cincuentenaria Escuela. Lo corroboró **Charo Serrano**: “Indudablemente, los mejores mimbres para hacer este cesto (por la escuela) fueron las personas de la propia Universidad, su modo de entender el gran proyecto que teníamos entre manos, inabarcable. Y su modo de ilusionarse

En el acto conmemorativo, se repasó la historia de la Escuela, desde 1954 hasta los retos que actualmente se plantea el centro

con un futuro que se desconocía, que traía muchas incógnitas”.

“SE QUIERE A LA GENTE HASTA EL FINAL”

“Hoy –prosiguió la profesora– la Escuela sigue creando esa atmósfera propicia para el desa-

rollo de lo mejor de las alumnas, que se ilusionan con una profesión que tiene un futuro y, lo más importante, un contenido. Saber que vas a consolar a mucha gente mueve mucho, se aprende a respetar la vida, la muerte, el dolor; comunicas y te comunican cosas importantes. Se quiere a la gente hasta el final. Y, sí, se sufre, porque se está al lado de la gente que sufre. Pero esto es la vida, con sus contrastes, con su belleza. Don **Álvaro del Portillo** decía: *Tenéis que ser la puerta del cielo para mucha gente*”.

Mucho dieron que pensar todas estas palabras entre las graduadas, quienes con mucha atención escucharon también el discurso pronunciado poco



después por el rector al clausurar el acto.

“Gracias a Dios y al esfuerzo sacrificado y generoso de tantas personas —señaló **José M^o Bastero**—, esta Escuela goza de un prestigio consistente, alcanzado con un estilo propio, en el que se conjugan la libertad y la amistad, y con un espíritu genuinamente universitario, el de esta Universidad, que nos mueve a servir a la verdad en todos los campos del saber”.

No obstante, aclaró, los cincuenta años cumplidos ya por la Escuela no deben verse como una meta, sino como el “punto inicial de una nueva etapa”, en la que el centro, fiel a sus principios fundacionales y en unidad de propósitos e ilusiones con el resto de la Universidad, “tiene que desarrollar un modelo docente e investigador avanzado, comprometido con los retos actuales y venideros, que sitúe su tarea en el origen mismo de los cambios”.

“Y en ese futuro inmediato —recalcó el rector—, sus graduadas tienen un protagonismo irremplazable. Una universidad excelente requiere antiguos alumnos que lo sean. En ese sentido (dijo refiriéndose a las asistentes) no sólo tenéis un hueco en su historia, sino que formáis parte del presente de la Escuela y de su porvenir inmediato”.

EL CARIÑO DE LAS ANTIGUAS

En cualquier caso, de lo que no quedó ninguna duda el 4 de junio es del cariño que las enfermeras sienten por su Escuela. Antiguas y actuales alumnas, directoras y profesoras, procedentes de diversos lugares, no



dudaron en recorrer cuantos kilómetros fueron necesarios para asistir a la jornada.

De Bergamo (Italia), por ejemplo, vino **Pilar Echeverría**, alumna de la séptima promoción. Había llegado a Pamplona el jueves, y se iba el martes, pero, sin duda, merecía la pena este viaje “relámpago” para participar en el cumpleaños de la Escuela, de la que guarda un recuerdo “entrañable, inolvidable”. Y muchas y

buenas amistades. “Estudiar en la Universidad de Navarra deja un cuño particular, un algo más que no se encuentra en otros centros académicos, en otras escuelas”, recalca mientras mostraba orgullosa el escudo que años ha lucía en su uniforme, cuando la Universidad era Estudio General de Navarra.

Otro viaje largo había sido el de **M^o José Duaso**, doctora en Enfermería por la Universidad de Durham, que imparte clases actualmente en la Escuela de Enfermería de la Universidad de Reading (Inglaterra). Y el de **María Casal**, primera directora de la Escuela de Enfermería, que no se perdió ni un solo acto, incluida la cena, que empezaba a las nueve. Y eso que en Suiza, donde ahora vive, cenan a las seis, pero... Reconocía estar muy asombrada, porque, des-

No quedó ninguna duda del cariño que las enfermeras sienten por su Escuela. Por eso no dudaron en acudir desde diversos lugares

pués de su última visita a Pamplona, hacía cuatro años, volvía a encontrar la Escuela cambiada: “Se sigue progresando, y en todos los aspectos (intelectual, académico...). Hay que dar muchas gracias a Dios y a **san Josemaría** por todo lo que se ha conseguido hasta ahora y porque no se ha perdido ni un poquito la ilusión de los primeros años. Entonces, teníamos esa capacidad de optimismo de la que hacían gala los antiguos conquistadores. Y ahora sigue habiéndola: por ningún lado se ve desánimo”.

DE LA PRIMERA PROMOCIÓN

Visiblemente emocionada, no paró de saludar a profesoras y

alumnas, tanto de las que conoció cuando dirigía el centro como de las promociones posteriores. “Sin duda, no me podía perder este día, dejar de compartirlo con todas las profesoras y alumnas que forman parte de la historia de la Escuela, y vivirlo especialmente con las profesoras que empezaron conmigo a impartir clases en el centro, como **M^a Jesús Domingo** o **Leonor Echániz**”, afirmaba. Eso sí, también había echado de menos a muchas otras personas cuyo nombre está igualmente ligado a los inicios del centro y a las que, sin duda, les hubiera gustado participar en esta celebración, como las profesoras

Mariví Tabernero, **Eileen Maher** y **Ángela Mouriz**, o los doctores **Juan Jiménez Vargas** y **Eduardo Ortiz de Landázuri**.

Por el contrario, se alegró mucho de ver a alumnas de la primera promoción, como **Pilar Guardamino**, **Camino Madoz**, las hermanas **M^a Ángeles** y **Mariví Minondo**, **Ana Dorremochea**, **Nieves Arenaza** y **M^a Antonia Soto**.

Esta última, hija del doctor **Federico Soto**, se acordaba de aquellos días en que la gente se extrañaba de verlas por la calle, con aquellos uniformes marrones. “Como algunas éramos hijas de médicos, nos reconocían y nos señalaban con el dedo. ¿Cómo? ¿Tú estudias Enfermería? El Estudio General de Navarra acababa de echar a andar, los estudios de Enfermería no estaban oficialmente reconocidos aquí, y nos teníamos que ir a examinar a Zaragoza; no sólo éramos la primera promoción de la Escuela, sino también la primera promoción con el título





lo de ATS. La profesión de enfermera no estaba muy reconocida: entonces, la labor de auxiliar a los médicos la desempeñaban principalmente las monjas... Nos teníamos que hacer un hueco profesional, y era muy difícil, por eso, cuando me gradué y tuve la oportunidad de irme a trabajar a una clínica suiza de cirugía, la Beaulieu, allí me marché, con mi uniforme de la Escuela, a trabajar, hasta que me casé”.

“Un hecho que prueba nuestra buena formación – continuaba– es que unas nos incorporamos a trabajar inme-

diatamente después de habernos graduado, pero otras lo hicieron después de casarse y tener hijos. Y se han jubilado hace poco. Es decir, hemos tenido trabajo cuando lo hemos necesitado y querido. Todas nos hemos colocado”.

MADRES E HIJAS

Por su parte, **Ana Dorremochea** y **Nieves Arenaza** compartieron, gustosas, la celebración con sus hijas, **Ana Herranz (85)** y **Nieves Macarulla (82)**, respectivamente, también graduadas de la Escuela.

Y se pudo comprobar cómo

el cariño por la profesión se ha transmitido de una a otra generación, así como el orgullo de haber sido formadas en un centro levantado, según palabras de **Ana Dorremochea**, “sobre unos muy buenos cimientos”.

“Ahora –completaba **Nieves Arenaza**– disponen de más medios, y por ello pueden tener una formación más completa. Pero la nuestra también lo era: cuando no se cuenta con medios, las personas agudizan el ingenio y se esfuerzan para salir adelante. A nosotras nos tocó trabajar duro, pero ahí nos mantuvimos. Muchas compañeras siguieron en la profesión, y varias ocuparon jefaturas, porque estaban bien formadas”.

Ella prefirió, sin embargo, retirarse del ejercicio profesional para dedicarse a su familia, aunque siguió ejerciendo “a su modo”, ayudando, en lo que podía, en sus investigaciones a

su marido, **José M^a Macarulla**, catedrático de Bioquímica en Granada, y a uno de sus hijos, doctor en Químicas por la Universidad de Deusto.

TRATAR A PERSONAS CON NOMBRES Y APELLIDOS

En cambio, quien sí se encuentra en activo es su hija **M^a Nieves**, que después de graduarse en la Escuela se especializó en Fisioterapia y hoy trabaja en el Hospital de Cruces. Desde allí valora cada vez más la preparación de la Escuela, “donde todo se enfoca de una manera muy humana. Aquí se aprende no solo lo que se toma en una colección de apuntes, sino a tratar con personas, a escuchar al paciente, a consolar, aconsejar, habla y callar cuando hace falta... Y todo eso se enseña con el ejemplo, tratando a los alumnos y a las alumnas como personas con nombre y apellidos, atendiendo sus dificultades y problemas, ayudándoles a desarrollar sus gustos. Cuando un alumno se acerca a un profesor, nunca se le responde con un *búscate la vida*; siempre se le acompaña”.

También destacaba esta formación integral, profesional y humana **Ana Dorremochea**, cuya hija, que ha trabajado catorce años en la UCI del Hospital de Navarra, confesaba haberse sentido siempre muy orgullosa de poder decir que su madre pertenece a la primera promoción de la Escuela. “Me ha hecho mucha ilusión poder lucir su mismo uniforme, utilizar su misma bicicleta para ir y volver de casa a la Universidad y, en ciertas ocasiones, incluso poder llevar el escudo de plata del Estudio

Cuarenta y tres de las enfermeras que asistieron a la jornada celebraron el veinticinco aniversario de su graduación

General de Navarra que atestigua la graduación de las primeras promociones. Las posteriores, cuando nos graduamos, recibimos el anillo”.



M^a Jesús Ibáñez, que reside en Granada, es de esas que nunca se lo han quitado, desde que se graduó el 21 de junio de 1980. “Para mí –explicaba– este anillo tiene un gran valor sentimental: es un regalo de mi abuela y el anillo de mi Escuela”.

43 EN SUS BODAS DE PLATA

El 4 de junio se reunió con otras cuarenta y dos compañeras para celebrar los 25 años que habían pasado desde su fin de estudios en el centro.

De fuera habían venido **Begoña Arroqui**, que trabaja para la empresa Coloplast, de productos médicos, en Barcelona; **Arantza Urbizu** desde San Sebastián, donde trabaja en la Fundación Matia; **Mónica de Aysa** desde Madrid, donde tiene su propia consulta de terapia conyugal y planificación familiar natural...



A las puertas del salón de actos del edificio de ampliación de la Biblioteca de Ciencias, charlaban animadamente con **Carmen Azcona**, **Agustina Rueda**, **Isabel Eleta**, **Maite Insausti** (de la CUN) y **Nieves Navarro**, del Hospital de Estella (Navarra). Para todas, muy difícil de olvidar la exigencia académica de esos primeros años. “Apenas hacíamos los exámenes previos en junio –recordaba **M^a Jesús Ibáñez**– comenzaban las clases teóricas y prácticas, que duraban todo el verano, hasta setiembre. Después de este periodo, en el que nos examinaban de lo que aprendíamos, nos decían si estábamos admitidas o no en la Escuela. Y algunas se quedaban fuera...”.

En su conversación, tampoco faltaban elogios para la madrina de la promoción, **Ana Irujo**, profesora de Anatomía, y alusiones a algunos “logros” de la clase, como el mes y medio de vacaciones del que pu-



dieron disfrutar a partir de segundo de carrera. “Lo cierto es que trabajábamos mucho –señalaba **Begoña**–, ya que compaginábamos las clases teóricas con los turnos de día y de noche, y las guardias en

Las graduadas recordaban con cariño la exigencia académica de sus años de formación en la Escuela de Enfermería

Nochebuena, Nochevieja, Semana Santa... Pero teníamos mucha ilusión. A veces, se nos hacía duro, pero lo teníamos asumido como parte de nuestra profesión. Y al terminar, teníamos tan buena formación que, fácilmente, podíamos llevar una Unidad”.

De hecho, cuando **Mónica** se incorporó al mundo laboral, tuvo la sensación de que sólo por haber estudiado en la Universidad de Navarra podía colocarse donde quería “Siempre se me ha valorado bastante la formación. Poco después de graduarme, comencé a trabajar en la Fundación Jiménez Díaz, donde disfruté de una plaza durante diez años, hasta que puse en marcha la consultora de planificación familiar”, explicaba.

Y, convencida, afirmaba que para ella sería un enorme orgullo ver estudiar en la Universidad de Navarra a alguno de sus cinco hijos. ■

GALERÍA DE IMAGENES



Mercedes Pérez, Mamen Zaragüeta, Pilar Navarro, Nati Iribarren, Mari Navarro.



Maite Díaz, Araceli Oroz y Carmen Asiain.



Elena Beorlegui, Ana Canga, Sandra Tricas, Navidad Canga, Mª José Duaso.



Ana Carmen Marcuello, Mª Luisa Ruiz de Conejo, Cristina Irujo, Mª Isabel Saracibar y Mª Ángeles Sánchez.



Mª Jesús Narvaiza, Dolores Colunga, Lourdes Beloqui, Lidia de Dios y Beatriz Colmenero.



Pilar Navarro, Esperanza Luengo, Carmen Lizarraga y Juana M^a Senosiain.



Carmen López, Leonor Echániz y M^a Luisa Ruiz de Conejo.



Sandra Tricas y M^a José Duaso.



Inma Serrano, Aires Vaz y Dorothy Jones.



M^a del Pilar Echeverría, M^a Puy Díaz de Cerio, Isabel Díaz Caballero, Pilar Moreno.



Carmen Gómez Lavín, María Casal, Camino Madoz y Ana Dorremochea.



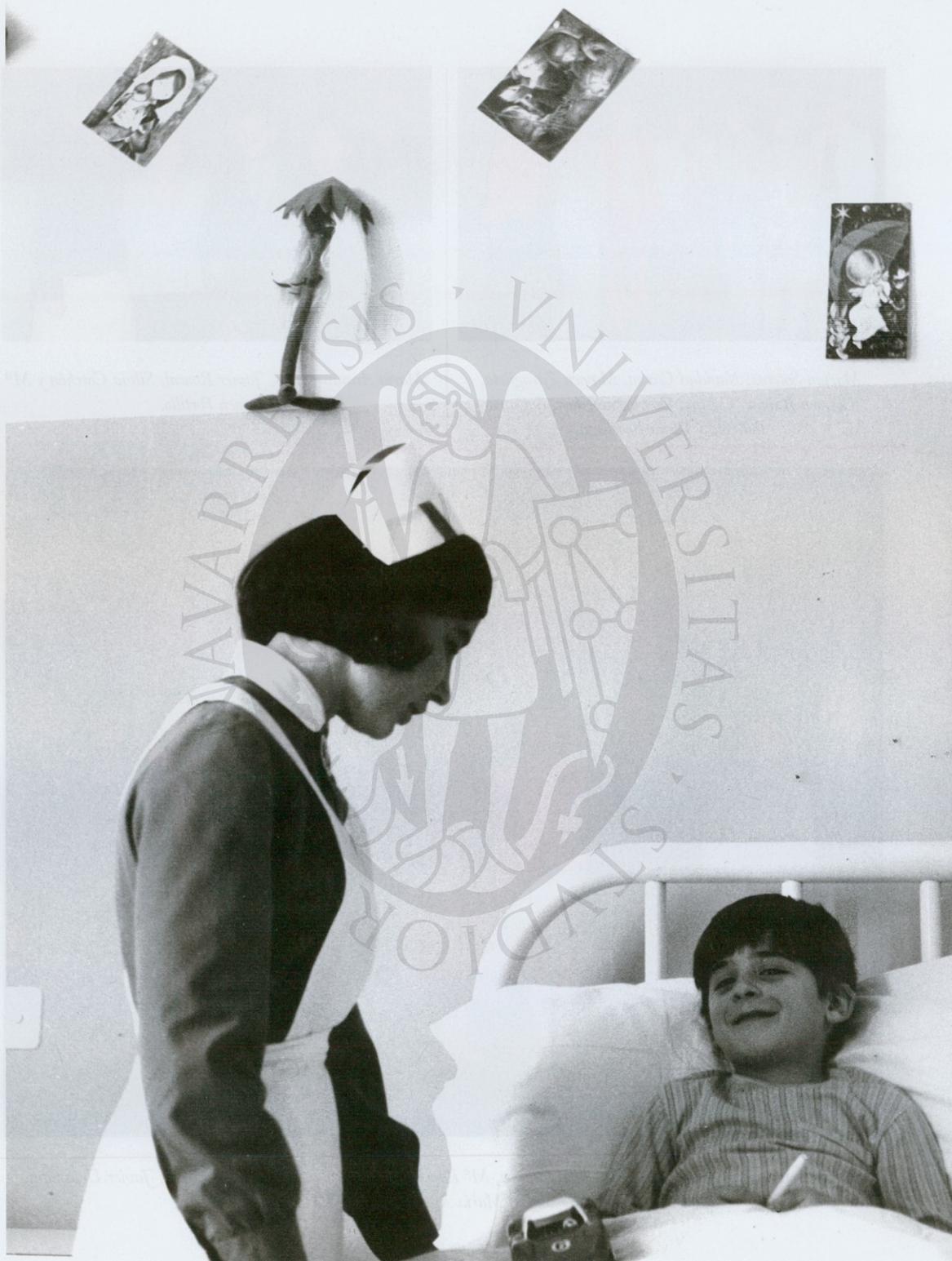
*Marian Soteras, Navidad Canga, Mamen Zaragüeta,
Carmen Rumeu, Cristina Oroviogicoechea, Sagrario
Ibarrola y Elena Beorlegui.*



*María Arantzamendi, Javier Roncal, Silvia Corchón y M^a
Carmen Portillo.*



*Francisco Aizpún, Pilar Navarro, José Alberto Lasa, M^a Isabel Saracibar, Inma Serrano, Aires Váz, Javier Urzainqui,
Juana M^a Senosiain, María Arantzamendi y Javier Roncal.*



ÁLBUM DE FOTOS

JOSÉ ANTONIO VIDAL-QUADRAS

Enfermería

PARA SU 50 ANIVERSARIO, de muchas fotos me quedo con esta de febrero de 1968. **Luis Fernández Conde** captó la sencilla ternura de los días y las noches, el agradecimiento de los débiles y la atención de las que se olvidan de sí mismas y son fuertes. Ya sé que sólo expresa un aspecto de los afanes y entregas de miles de mujeres que, en medio siglo, han modelado la carrera de Enfermería. Desde 1954, las responsables han bregado para dignificar la profesión. Pero más que dignificar, debía haber escrito perfeccionar, porque siempre ha sido un trabajo digno, en la paz y en la guerra, en la abundancia y en la escasez. Pienso que la enfermería... más digna no puede ser. Y cualquier trabajo se puede perfeccionar.

AUNQUE HAYAN alcanzado un nivel universitario y celebren congresos, seminarios o jornadas como los médicos, y aunque investiguen, preparen tesis o escriban libros, en esta fotografía veo la clave: la enfermera junto al enfermo. Su trabajo siempre podrá perfeccionarse, y será mejor cuanto más sepa, pero lo que el paciente necesita es sentir su corazón y su delicadeza junto a él. Nadie las puede sustituir.

LAS ENFERMERAS de ahora, al parecer, vienen de sus casas peor formadas, y los capellanes ven que las más jóvenes a veces no sintonizan con la necesidad de ofrecer los sacramentos a los pacientes. Pero es un campo de perfeccionamiento que cuenta con un buen caldo de cultivo en la Escuela, en los Colegios Mayores, en el ambiente de la Clínica y en el trato personal.

LA IMAGEN tampoco refleja el estupendo trabajo de tantas enfermeras ante el ordenador, organizando el trabajo ajeno, de las que orientan, sosiegan, informan, o manejan el variadísimo, delicado y complejo mundo de aparatos, medidores, instrumental, los horarios, las difíciles medicaciones, los menús, etc. Sin embargo, los afanes de todas desembocan "en planta", acaban junto a la cama del que sufre. En la foto, trabajo serio y sonrisa agradecida. Estas enfermeras, jóvenes o no, novatas o veteranas, ¿son ángeles? Algo tienen, pese a sus debilidades, cansancios y problemas, porque saben servir sonriendo. Felicidades.

"El desarrollo de la mujer es fundamental para el buen desarrollo de la familia y de la sociedad"

formarse bien como enfermera y como persona. Eligió la Escuela de Enfermería de la Universidad de Navarra, encontró lo que buscaba y ahora, desde hace siete años, imparte clases en el Institut Supérieur en Sciences Infirmières (ISSI) de la capital congoleña, Kinshasa. Parece que todo le va saliendo "a pedir de boca".

Candelas Varela ⁽⁹³⁾

ASOCIADO AL centro hospitalario Monkole —situado en un barrio periférico de Kinshasa—, el ISSI fue promovido por un grupo de profesionales que querían mejorar las condiciones laborales y formativas del sector de la Enfermería, tan necesario y, a la vez, tan descuidado en medio de la difícil situación socio-económica que atraviesa el país, en guerra desde 1997. Uno de los principales objetivos de la Escuela consiste en formar "cadres" (dirigentes, directivos, jefes) de Enfermería. **Candelas** es la única profesora

extranjera de los doce docentes que trabajan allí.

¿Cuándo comenzó su aventura "congoleña"?

Después de trabajar en varios centros de Logroño y Vigo, había conseguido en esta última ciudad un contrato en unos laboratorios que se iban a abrir allí. Para ello, antes tenía que formarme durante un mes en Madrid, donde, a través de una persona conocida, supe de la existencia de un proyecto de cooperación francesa para poner en marcha una escuela de

enfermería en el Congo. Se habían fijado en el ambiente que se respira en la de Pamplona, y por eso buscaban a una graduada de la Universidad de Navarra.

¿Se encontraba preparada para trabajar allí?

Lógicamente, tuve que reciclar un poco. Para adaptarme mejor al país, al trabajo que iba a hacer en la escuela y conocer de cerca la profesión de enfermera allí, hice prácticas durante un año en los cinco hospitales más grandes de Kinshasa.



Después, pasé otro año trabajando en Monkole.

¿Qué aprendió?

Muchísimo: esas primeras prácticas me permitieron vivir de cerca todos los problemas y toda la situación a la que deben enfrentarse los enfermeros congoleños.

Es increíble cómo consiguen trabajar sin prácticamente nada, careciendo del material mínimo, de agua corriente, luz estable —aquí hay cortes constantemente y puedes pasar dos o tres semanas sin luz—... Sin duda, fue eso lo que más me impresionó: la capacidad de adaptación que deben tener todos los profesionales sanitarios. Lógicamente, en estas condiciones, necesitan una fuerte motivación para administrar cuidados de calidad.

En una situación política y social complicada.

Cuando llegué a Kinshasa, hacía cuatro meses que **Laurent Desiré Kabila**, el padre del actual presidente, había tomado el poder y enviado a **Mobutu** al exilio. La situación política, lógicamente, no era muy estable, pero se respiraba una relativa tranquilidad. Cuando el 17 de setiembre de 1997 bajé del avión, me sorprendió la cantidad de gente que se veía por todos los lados: señoras con las tinajas llenas de verduras en la cabeza, vendedores ambulantes, coches y furgonetas completamente destartados y llenos hasta los topes, camiones hasta arriba de mercancía, sobre la que, a su vez, viajaban personas... Y no se les veía tristes; al contrario: en los veinticinco minutos que pudo durar el trayecto del aeropuerto hasta mi ba-

rrío, me fijé en muchos sitios de los que salía música, y donde, aunque era muy temprano —las 6 de la mañana, aproximadamente—, la gente cantaba y bailaba.

Paradójico.

No debemos quedarnos con una visión pesimista de este país; al contrario: como todo está por hacer, hay muchísimo trabajo y la población está abierta al cambio. Aquí se habla continuamente de reconstrucción y eso es lo que necesita precisamente este país: buenos gobernantes que piensen constantemente en la población y que realicen acciones de formación humana y de desarrollo íntegro y duradero.

¿Por qué una escuela de Enfermería solo para mujeres?

En un periodo de conflicto como el que atraviesa actualmente el Congo, la violencia sobre la mujer es un arma más de la guerra. Resulta indignante la situación en que queda la mujer cuando enviuda: sola, debe hacer frente a humillaciones de todo tipo, palabras ofensivas, amenazas, acaparamiento de sus bienes, expulsión de su domicilio conyugal... Se ve despojada de todos sus derechos, incluidos los de la propiedad sobre sus efectos personales en beneficio de los parientes del difunto.

Y, así, todos los días, debe luchar por la supervivencia de sus hijas e hijos. Al amanecer va al mercado para vender, y vuelve, al crepúsculo, a nutrir a su familia; es madre, esposa, ama de casa, docente, comerciante, enfermera...: lleva muchos roles a la vez. Esta situación en modo alguno contribuye al mantenimiento de la paz social. Nunca hay que olvidar que el desarrollo de la mujer es

fundamental para el buen desarrollo de la familia y de la sociedad.

¿Cuántas enfermeras han salido del ISSI?

Por ahora, no tenemos grandes promociones de alumnas. Pese a que el centro tiene capacidad para ciento cincuenta estudiantes, el primer año se apuntaron veinte, y de ellas, acabaron ocho; el segundo año, se graduaron doce; el tercero, quince; y el cuarto trece. Teniendo en cuenta el bajo nivel del bachi-

tudiar aquí. Sin embargo, los buenos informes que merece el trabajo de nuestras graduadas y alumnas allá donde van están ayudando a cambiar esta situación, y este año, por primera vez, tenemos cincuenta y cuatro alumnas en primer curso.

¿Cuántos años dura la formación en el Instituto?

Tres, en los que los profesionales de la escuela se esmeran por darles una enseñanza de calidad, con un material didáctico de buen nivel, y atendiendo, en

“El ambiente laboral del enfermero congoleño hace que trabaje sin motivación. Falta la formación humana, tan como los conocimientos técnicos”

llerato, el poco prestigio de la profesión y el desconocimiento que tenía la gente sobre nosotros, era lógico que pocas alumnas se “lanzaran” a venir a es-

todo momento, a su entorno, velando por que se desenvuelvan en un medio ambiente limpio, cuidado... Porque se entiende que eso que tan fácil-



mente les entra por los ojos les anima a ser allí donde van un agente de cambio medioambiental; muy necesario, por otra parte, en un país donde uno llega a dudar si los hospitales curan o contribuyen a que uno se ponga enfermo: llenos de suciedad, mosquitos, incluso ratas... A día de hoy, a las alumnas que hacen prácticas en los hospitales de Kinshasa se las conoce como las "chicas de la higiene".

Se dice que también destacan por su responsabilidad y la relación con el enfermo.

Otros dos puntos esenciales a los que se presta especial atención al formarlas. Lo cierto es que el ambiente laboral del enfermero congoleño hace que este se canse, trabaje sin motivación ninguna y que, en cierto modo, se permita un poco de todo: atender al enfermo solo si le compra los medicamentos, contestarle sin ningún respeto, reñirle delante de sus compañeros de habitación si se queja de algo y, en general, limitarse a los cuidados técnicos, como inyecciones, curas... En definitiva, falta la formación humana, basada en valores, tan necesaria para curar a alguien como los conocimientos técnicos.

Cuando nuestras alumnas intentan llevarlo a la práctica se encuentran con la incompreensión de sus compañeros, que no ven el beneficio inmediato que supone para el enfermo explicarle cómo debe cuidarse, educarle sobre su enfermedad. Están tan metidos en la rutina de que "no tengo material, no tengo agua, me falta esto", que no se dan cuenta de que el as-



Cuatro promociones

Desde que se inauguró oficialmente, el 28 de enero de 1998, cuatro promociones de enfermeras se han graduado en el Institut Supérieur en Sciences Infirmières (ISSI). La mayor parte de estas alumnas, explica **Candelas Varela**, está actualmente en activo.

En el centro, imparten clases tanto médicos como enfermeros. **Candelas** interviene en las clases de Oncología y Cardiología que se dan en segundo y tercer curso de Enfermería. "En el Congo —cuenta—, el tratamiento del cáncer no está muy desarrollado. En todo el país no hay un solo aparato de radioterapia, y la quimioterapia es casi inexistente. Por ello es difícil que los estudiantes entiendan el curso y lo que hago es ilustrarlo con videos o diapositivas".

Desde 1999, la Escuela organiza, además, seminarios de reciclaje para los profesionales de la Enfermería, "que los reciben muy bien porque les ayuda en su trabajo diario y les permite intercambiar experiencias con otros compañeros". Y, si los imparte gente que viene de fuera, les estimula más. "Al final, todos estos cursos dan sus frutos: de hecho, sabemos de más de un servicio hospitalario que ha cambiado tras el paso de uno de sus miembros por alguna de estas actividades".

pecto relacional es justamente el que no cuesta dinero.

Desde la distancia, ¿qué enseñanza valora más de todo lo que aprendió en su paso por la Universidad?

Especialmente, todo lo relacionado con la parte humana de la profesión: el trato con el paciente, la disposición a escuchar y, sobre todo a observar, el trabajo en equipo... Lo que en francés se entiende como el

savoir-être, el respeto por el otro... Saber adaptarse, sí, pero respetando ciertos límites para ir siempre hacia arriba e intentar no bajar el nivel. En definitiva, todo eso que se te da sin que ni siquiera tú lo notes y que solo te falta o lo valoras cuando lo tienes que transmitir a otros y te preguntas cómo lo has adquirido tú. A mí me lo enseñaron en mi familia, en el colegio y en la Escuela de Enfermería. ■

Aumentar la cualificación del profesorado fue uno de los grandes objetivos que se propuso el equipo de la Escuela Universitaria de Enfermería ante las necesidades detectadas en el Plan Estratégico realizado en 1995 en el centro. Y se ha logrado. Actualmente, más del noventa por ciento de las profesoras de la Escuela son enfermeras expertas en el área en que enseñan, y un altísimo porcentaje de ellas ha acabado, está a punto de acabar o está volcado en tesis doctorales. Todo un reto, sin duda, que ha supuesto mucho esfuerzo y “un importante avance en el proceso de maduración” del centro, según explica **M^a Isabel Saracíbar**, la persona que ha dirigido la Escuela en los últimos ocho años.

M^a Isabel Saracíbar

¿Qué han dado de sí estos primeros cincuenta años de la Escuela de Enfermería?

Muchísimo, sobre todo si se tiene en cuenta que cuando se creó, al igual que sucedía en el resto de España, era un centro sin una entidad propia, dependiente de la Facultad de Medicina, y donde la formación de las enfermeras tenía un enfoque muy técnico. De hecho, se titulaban como ayudantes

tes técnicos sanitarios. Luego, los años, las diferentes legisla-

“Podemos estar satisfechos, aunque queda mucho por hacer. Hay que seguir mirando al futuro”

ciones y el hecho de que la Escuela se convirtiera en un centro universitario independiente han permitido un mayor desarrollo de la disciplina, que se ha enriquecido al relacionarse más con otras áreas –aparte de la Medicina–, como las humanísticas, que le han aportado una visión más amplia de la persona. Así, las alumnas han ido adquiriendo un conocimiento más propio de la Enfermería, no tan técnico, y muy valorado allá donde han ido a desempeñar su labor.

¿Por qué se caracterizan las enfermeras que se forman hoy día en el centro?

Por su buena formación científica y humana. Y es que, pese a que en esos primeros años tuviera un gran peso el componente técnico, en la preparación de nuestras enfermeras siempre se ha cuidado el aspecto humano, se ha insistido

en una serie de valores –el respeto, la dignidad de la persona...– que siempre deben estar presentes en su relación con los otros. En ello insistió mu-

cho **san Josemaría**, para quien se debía ver a la persona que sufría como a otro Cristo. Y eso es lo que, precisamente, debemos inculcar a nuestras

alumnas, además de otras competencias, muy importantes también, como la capacidad de trabajar en equipo, la responsabilidad; la autonomía y



la capacidad de liderazgo, es decir, que tengan interés por estar siempre al día en su profesión y sean reflexivas, capaces de investigar y de formarse a lo largo de toda su vida personal y profesional...

¿Cómo se transmiten estos valores en tan solo tres años?

De muchas maneras, y, curiosamente, a veces sin darnos cuenta, solo con el ejemplo. Porque si uno se desenvuelve en un contexto donde siempre se habla de la importancia de la persona, del trabajo en equipo, de colaborar para buscar la verdad, cediendo, en ocasiones, para apoyar al otro, sin competir por conseguir los resultados más rápidos y atractivos antes que nada... Eso marca. El ambiente que se respira en esta Universidad está impregnado por esos valores.

El 4 de junio hablaba de lo que se entendía en la Escuela por "enfermera competente".

En el Plan Estratégico que se hizo en el Escuela en 1995, se vio que había que mejorar ciertos aspectos de la preparación práctica de las alumnas, y decidimos introducir "la formación por competencias", es decir, seleccionamos algunos conocimientos, habilidades y actitudes que nosotras entendíamos que debían caracterizar a una enfermera competente y vimos de qué manera las podían desarrollar más y mejor nuestras alumnas. Ahora, con la introducción del espacio universitario europeo se está hablando mucho de la formación en competencias, algo en lo que ya tenemos un gran recorrido hecho. Debemos revisar ese listado que en su día hicimos, pe-

ro la cuestión no nos resulta desconocida.

¿De qué competencias se trata?

Son muy variadas. Unas competencias se relacionan más con la metodología, otras con la capacidad de interrelación con las personas, con el trabajo en equipo, con la capacidad de asumir órdenes derivadas de otros profesionales... Eso sí, siempre hemos tenido muy cla-

otras disciplinas y hagan sobre ellas las tesis doctorales. Esto tiene bastantes aspectos positivos, pero conlleva el riesgo de que la persona se aleje de lo esencial de la Enfermería, de su foco de atención. Por eso, nosotras hemos decidido buscar también este segundo ciclo fuera, donde sí está reconocido, y contactar con universidades "punteras", principalmente de EE.UU. (Boston College, la Universidad de Nueva York,

"Contamos con muy buenas enfermeras generalistas, que trabajan duro y con mucho cariño por el centro y con una acertada estructura académica"

ro que no se trata solo de formar buenas profesionales con muchas competencias, sino de integrar todas esas competencias en cada una de las alumnas. Para eso es muy importante conocerlas bien, saber cómo son; qué competencias, por su forma de ser, tienen más desarrolladas y cómo pueden desarrollar mejor el resto... De ahí, el interés de disponer de más profesores, y bien preparados, para cuidar la atención personalizada tanto en el asesoramiento académico como en las prácticas clínicas.

De hecho, han dado el salto al posgrado en estos últimos años.

Lo que ha sido un gran reto en la Escuela, porque, a día de hoy, la Enfermería en España solo consta de un primer ciclo. En otras universidades se ha optado por que las enfermeras completen su formación en

Chicago y San Francisco) y el Reino Unido (Universidad de Londres, Edimburgo, Manchester, Glasgow, Glasgow Caledonian y Durham), donde nuestras diplomadas pueden formarse con expertos, catedráticos e investigadores en Enfermería.

¿Sin desvincularse de la Universidad?

Sí. Las universidades extranjeras nos facilitan el soporte administrativo, legal, la dirección, pero procuramos que nuestras doctorandas investiguen en Navarra, para favorecer la conexión de la teoría que allí ven con la práctica que aquí se desarrolla y que se abran nuevas líneas de investigación en nuestro entorno. Nosotras queríamos enfermeras que investigaran sobre la disciplina de Enfermería y que el resultado de este trabajo redundara efectivamente en la mejora de la

práctica y de la atención a las personas. En este sentido, buscamos el apoyo de la CUN, nos interesamos por los estudios que se estaban desarrollando, para ver qué cómo se podían integrar los trabajos de nuestras enfermeras en los distintos departamentos y qué podían aportar a lo que allí se estaba haciendo.

En la celebración del cincuentenario, se felicitaron por lo conseguido, pero insistieron en que todavía quedaba mucho camino por recorrer para ver la Escuela de Enfermería que deseaban.

Digamos que se ha conseguido un sesenta por ciento de esa Escuela. Hay que agradecer muchísimo el cariño del Fundador por este centro, así como el tiempo que dedicaron, en esos primeros años, muchos profesores de la Universidad a pensar en cómo debía organizarse la Escuela y en cómo se debían formar nuestras alumnas para salir adelante. Hoy contamos con muy buenas enfermeras generalistas, que trabajan duro, y con mucho cariño, por el centro, y con una acertada estructura académica, que luego se desarrollará más. Por ahora, tenemos dos departamentos, el dedicado a la Enfermería de la persona adulta –que concentra materias más enfocadas a la hospitalización, a la persona enfermera– y el de Enfermería comunitaria y materno-infantil –más enfocado a la prevención y promoción de la salud–. Por eso ahora estamos más preparadas para dar el salto decisivo al posgrado, es decir, al máster y al docto-

Mercedes Pérez, nueva directora

Al cierre de la edición de este número, la profesora **Mercedes Pérez y Diez del Corral** acababa de ser nombrada directora de la Escuela Universitaria de Enfermería de la Universidad de Navarra, en sustitución de la profesora **María Isabel Saracíbar**, que desempeñaba el cargo desde 1997.

La nueva directora es graduada en Enfermería por la Universidad de Navarra, donde también se especializó en Pediatría, y realizó el Programa de Dirección de Enfermería en Hospitales en el IESE. Asimismo, es licenciada en Humanidades por la misma Universidad y en la actualidad se encuentra realizando el doctorado en Filosofía bajo la dirección del profesor **Alejandro Llano**.

Ha desempeñado varios cargos en la Escuela de Enfermería y en la actualidad es profesora de Legislación y Ética profesional. Desde 2002 era subdirectora de la Escuela. La profesora **Pérez y Diez del Corral** cuenta con diversas publicaciones de su especialidad e intervenciones en congresos nacionales e internacionales. Además de su especialización en oncología pediátrica y en organización hospitalaria, ha investigado en el campo de la legislación y la ética profesional.

rado. Salir fuera y ver cómo se funciona en centros donde la Enfermería está mucho más desarrollada permite ver el futuro que uno sueña convertido en realidad, y cómo llegar hasta él, darse cuenta de los fallos, recoger sugerencias...

¿Otros cincuenta años para llegar a esa Escuela ideal?

Cuántos, no lo sé, pero aún tendremos que esperar bastantes años para verla. Porque todas esas personas que ahora se están formando fuera deben coger más experiencia, madurar personal y profesionalmente y ser capaces de introducir verdaderos avances de Enfermería en la práctica clínica y liderar toda esta nueva Escuela que estamos sembrando.

Una Escuela que, según se vio este junio, cuenta con el

cariño incondicional de muchas de sus alumnas.

Porque se las exige mucho, sí, pero también se las quiere, y lo notan. Este es un trabajo muy vocacional, donde las alumnas deben dar mucho de sí en poco tiempo ante situaciones que a veces resultan muy duras. Pero nunca están solas. Siempre cuentan con el apoyo de profesores, médicos y otras enfermeras de la CUN, todo un ejemplo de buen hacer. Por otro lado, las relaciones personales que se establecen con el enfermo, con las familias, dan muchas satisfacciones. La enfermera da cariño, pero también lo recibe, y se siente muy feliz porque sabe que contribuye en algo muy importante. Por ello, es consciente de que todo lo que se le exige en la Escuela busca sacar lo mejor de sí misma. Y eso le marca y le une mucho al centro. ■